

Los mejores aliados: los árboles

Enfrentamos un reto de enormes proporciones como resultado del cambio climático. Sabemos que la temperatura del planeta se ha elevado cerca de 0.9°C, los océanos se están acidificando, las capas de hielo de los polos se derriten, los glaciares retroceden, ha aumentado el nivel del mar y los eventos climáticos extremos, como huracanes, ciclones y sequías, aumentan en intensidad. Ante este panorama, científicos de todo el mundo están planteando distintas formas de entender cómo adaptarnos a estos cambios y de reducir la producción y cantidad de gases de efecto invernadero.

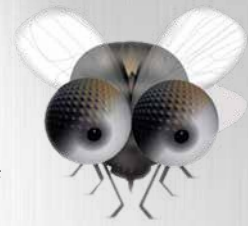
Un equipo internacional de investigadores de la FAO y la Escuela Politécnica Federal de Zúrich se dedicó a buscar un método efectivo de combatir el cambio climático y llegaron a la conclusión de que los seres humanos nos deberíamos dedicar a sembrar árboles por millones.

Los árboles tienen una característica que los hace poderosos aliados contra el cambio climático: absorben el CO₂ de la atmósfera, que no es el único, pero sí de los más importantes gases de efecto invernadero. Lo absorben y lo fijan en su tronco y ramas. Los investigadores analizaron 80 000 fotos satelitales de la superficie sólida del planeta, que categorizaron de acuerdo con 10 características de suelo y clima. Con esta información detectaron las áreas que eran adecuadas para sembrar distintos tipos de bosques nativos y que no eran zonas de cultivo ni urbanas. Concluyeron que hay 1 600 millones de hectáreas en las que se podrían sembrar bosques y que si reforestamos 900 millones de hectáreas, un área similar a la superficie total de Estados Unidos, los árboles, ya maduros, absorberían tanto CO₂ en las siguientes décadas que eliminarían 2/3 partes de las emisiones de carbono producidas por los seres humanos desde la Revolución Industrial.

Los resultados de esta investigación se publicaron en la revista *Science* y muestran que esta podría ser la manera más efectiva de combatir el cambio climático. Otras acciones deberían de hacerse en paralelo, como sustituir los combustibles fósiles por energías limpias y reducir la producción y consumo de plástico, ya que necesitamos algunos años para que los árboles alcancen su máxima capacidad de absorción de CO₂. Son muy buenas noticias.



ojodemosca
Por Martín Bonfil Olivera



El problema con las drogas

El problema con las drogas es que nos hacen sentir muy bien. Demasiado. Por eso, una vez que las probamos, es tan difícil dejarlas.

Esto se debe a que activan los centros de placer de nuestro cerebro: sus moléculas encajan en los receptores de las células nerviosas encargadas de producir sensaciones placenteras, y las sobreestiman. Así, las drogas son capaces de alterar nuestra percepción y nuestro comportamiento.

Pero no basta producir placer y tener efectos “psicoactivos” para que una sustancia sea considerada droga. Debe también generar un *comportamiento adictivo*: que la persona sea incapaz de dejar de consumirla compulsivamente, aun cuando le ocasione consecuencias negativas (a su salud, vida social, trabajo, familia, economía, e incluso si le trae problemas con la ley).

Asimismo, para ser considerada droga, su uso debe presentar características de *dependencia*: el consumo se vuelve mucho más importante para la persona que otros comportamientos que antes valoraba (deportes, lectura, pasatiempos). Además, se va adquiriendo *tolerancia* a la droga, es decir, para lograr el mismo efecto hay que consumir una cantidad cada vez mayor. Por último, debido a la dependencia, si se abandona el consumo se presentan síntomas físicos o psicológicos que pueden llegar a ser graves: el *síndrome de abstinencia*.

¿Qué es, entonces, una droga? ¿Por qué prohibimos legalmente el consumo de marihuana, cocaína, opio, heroína, éxtasis, *crack*, LSD, anfetaminas y demás, mientras permitimos el consumo legal de otras sustancias que alteran el comportamiento, como el café (la sustancia psicoactiva más usada en el mundo), el alcohol y el tabaco, estas dos últimas capaces de causar adicción?

En realidad, lo que hay que reconocer —y más en estos tiempos en que se está discutiendo, a nivel global y nacional, la despenalización del consumo de algunas drogas, en especial la marihuana— es que el considerar a una sustancia como una droga peligrosa e ilegal —debido al daño personal y social que causa—, o bien como un estimulante legal, es en gran medida una convención social.

Pero también hay que recordar que hay de drogas a drogas: algunas son *mucho* más dañinas y adictivas —más peligrosas— que otras. Muchas de las drogas ilegales tienen efectos gravísimos sobre la salud física y mental de sus usuarios. Por eso su consumo, sea legal o ilegal, sobre todo si es excesivo y se convierte en adicción, puede causar gravísimos daños al individuo y la sociedad.

Al final, se trata de una cuestión de grados y de responsabilidad: habrá que discutir como sociedad, y decidir como individuos, qué drogas queremos legalizar y por qué, y en qué medida estamos dispuestos a consumirlas sin riesgo.

